



I Asamblea Regional IU Madrid

Militancia • **Propuesta** • **Organización**

OTRA MADRID ES POSIBLE

DOCUMENTO POLÍTICO ORGANIZATIVO



izquierda **unida**
Madrid

iumadrid.org

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	2
Contexto de la Asamblea Regional de IU-Madrid	2
Análisis de la situación social y económica de la Comunidad de Madrid.....	4
Destrucción de la Sanidad y situación actual	7
Gestión durante la pandemia.....	10
Fiscalidad: regalos a los más ricos	12
Una región a la cabeza de la desigualdad.....	14
Degradación de la educación pública.....	17
2. EVOLUCIÓN POLÍTICO-ELECTORAL 2015 - 2021	21
El contexto electoral a nivel estatal	21
Los resultados electorales municipales y autonómicos en el ciclo 2015-2019	24
Las elecciones autonómicas de 2021 y el escenario que dejan	26
3. LA IZQUIERDA EN NUESTRA COMUNIDAD. BALANCE Y PERSPECTIVAS	30
4. PROPUESTA DE CONVERGENCIA POLÍTICA Y SOCIAL PARA LA IZQUIERDA MADRILEÑA; HACIA LAS ELECCIONES MUNICIPALES Y AUTONÓMICAS DE 2023 ..	35
Unidas Podemos en Madrid.....	36
Propuestas para la convergencia institucional y su vinculación con el conflicto....	37
La convergencia hacia el futuro.....	38
Municipalismo y Convergencia.....	39
5. REFORZAR IU MADRID PARA REFORZAR LA UNIDAD POPULAR	41
Fortalecer los espacios conjuntos de convergencia	43

1. INTRODUCCIÓN

Contexto de la Asamblea Regional de IU-Madrid

Celebramos esta Asamblea Regional de Izquierda Unida en una de las situaciones más complejas para el país de las últimas décadas. Y tras la celebración de la XII Asamblea Federal de Izquierda Unida. El escenario pandémico dibujado a lo largo de 2020 por la COVID-19 se ha prolongado durante esta primera mitad del año, con unas proporciones de muertes y contagios en nuestra región abrumadoras. A pesar de ello, finalizados los Estados de Alarma y en plena marcha del proceso de vacunación, se atisba el regreso a algo parecido a la normalidad que conocimos antes de la COVID-19. El fin de este tiempo marcado por la crisis en el plano sanitario, traerá consigo un escenario de incertidumbre e inestabilidad económica y social para la clase trabajadora y las clases populares.

A final de 2019 ya se apreciaba una interrupción en el ciclo de acumulación capitalista iniciado tras el final de la crisis estructural de 2008. Y, sobre ese escenario, con una volatilidad nunca antes experimentada, estalló una crisis de magnitudes enormes con la declaración de la pandemia a nivel mundial y los confinamientos iniciales. La prolongación de diferentes olas o momentos de alta incidencia, y las medidas de excepcionalidad que hasta hoy son necesarias, han mantenido una enorme incógnita y desconocidas sobre las condiciones materiales del pueblo madrileño.

Tras la convocatoria anticipada de elecciones autonómicas en la Comunidad de Madrid para el 4 de mayo de 2021, hubo que postergar la celebración de nuestra asamblea regional ordinaria hasta las fechas actuales. Ya previamente, en enero de 2020, se había acordado una reestructuración de la Comisión Colegiada regional con un mandato temporal para celebrar la asamblea a finales de ese curso político. La situación pandémica antes descrita obligó nuevamente a posponer el proceso de debate federal y regional.

Estas elecciones autonómicas anticipadas del 4 de mayo han deparado unos resultados claramente lesivos para los intereses de la mayoría social. Y, en ese contexto, la izquierda madrileña, y especialmente el espacio que representa Unidas Podemos, corre el peligro de entrar en un proceso de desorientación y disgregación. Para evitar tentaciones identitarias o diluyentes, es preciso concretar los retos y objetivos principales a los que se enfrenta la izquierda en nuestra región. Izquierda Unida, a nuestro juicio, está llamada a ejercer un papel trascendental en la reconfiguración de la izquierda madrileña.

Los objetivos de esta Asamblea han de ser fundamentalmente 4:

- Plantear una propuesta política y programática para la izquierda, que sea capaz de derrotar, de una vez por todas en 2023, el proyecto neoliberal y reaccionario que encarna el PP de Madrid y sus socios ultraderechistas. Derrotar este proyecto requiere de una doble victoria: sumar mayorías progresistas tanto en el parlamento autonómico, como en los principales ayuntamientos de la región.
- Preparar las condiciones para sentar las bases organizativas y programáticas de la convergencia de cara a las elecciones municipales y autonómicas, de una vez por todas en 2023. Esto no puede ser un ejercicio exclusivamente institucional, sino que requiere una verdadera cohesión entre el conjunto de agentes sociales, sindicales, vecinales y políticos, en lo local y en lo regional. Movilizar a la población de la Comunidad de Madrid en torno a la defensa de los sectores públicos y otras medidas sociales, participando en los conflictos para elevar la conciencia de clase y señalar las contradicciones del sistema capitalista. Para forjar esa cohesión, son necesarias claridad, participación, confianza, respeto y democracia.
- Impulsar la organización de IU con un enfoque multidisciplinar y priorizando nuestras estructuras de base, así como las redes. Asegurar ese “capital político” deteriorado, según reconocían los textos de la asamblea federal, que es la presencia pública y la visibilidad como IU.
- Elegir una dirección y unos órganos regionales capaces de llevar a cabo estas tareas, superando las divisiones internas y las tensiones de estos años, recuperando el impulso militante y trabajando para que IU sea una pieza clave en la política regional.
- Fortalecer Izquierda Unida como movimiento político-social que sea capaz de estar presente, o incluso liderar, las movilizaciones, luchas y conflictos que se lleven a cabo en nuestra comunidad, lo que permita dar una visibilidad a nuestra organización, en especial en este ciclo en el que se puede prever un enfrentamiento directo con la extrema derecha.

Esta Asamblea regional, 5 años después de la Asamblea de constitución de Izquierda Unida en Madrid, celebrada después de la desfederación de IUCM, es un debate necesario y esperado por el conjunto de nuestra organización.

Esta Asamblea nos debe permitir tomar la iniciativa en el imprescindible proceso de reconfiguración de la izquierda en nuestra región. Nuestra intención es hacerlo desde el debate político, el consenso y la máxima unidad posible, ya que entendemos que no es el momento de otro enfrentamiento fratricida, que sólo puede debilitarnos.

IU debe seguir apostando por la unidad popular como estrategia, pero con la voluntad de corregir las deficiencias evidentes aprendidas en sus procesos, y así adecuar esa estrategia a la experiencia y a una realidad muy diferente de la existente cuando la teorizamos. Para ello, ya que entendemos que no es el momento de otro enfrentamiento fratricida que solo puede debilitarnos, debemos abandonar tentaciones de disolución en espacios sin estructuración democrática o de elaboración conjunta de programa, al mismo tiempo que debemos trabajar por mejorar nuestro proyecto, como Izquierda Unida, crecer en afiliación y consolidar y ampliar la base social y electoral de IU.

Esperamos, en definitiva, lograr un debate de altura, lejos de tendencias personalistas. Sólo la sabiduría colectiva y la implicación de nuestro mayor capital, la militancia de IU, serán capaces de hacernos salir reforzadas de este difícil escenario. Construir de verdad un Movimiento Político y Social (MPS) radicalmente democrático, feminista, socialista, ecologista, solidario, pacifista y republicano habrá de ser el primer paso para estos objetivos. A ello nos ponemos.

Análisis de la situación social y económica de la Comunidad de Madrid

La Comunidad de Madrid tiene actualmente algo más de 6 millones y medio de habitantes (6.779.888 personas inscritas en el padrón municipal), y es el territorio más densamente poblado de España. Esta concentración urbana es una de sus principales características sociales, económicas y ecológicas, ya que el 71,9% de la población vive en los 10 municipios de más de 100.000 habitantes de la Comunidad y un 94,5% lo hace en municipios de más de 10.000 habitantes (que suman 51 municipios). En los 128 municipios de población inferior a 10.000 habitantes viven el 5,5% de las madrileñas. La capital, la Ciudad de Madrid, agrupa al 47,7% de las madrileñas¹.

De esos 6 millones y medio de madrileñas, la población se divide de la siguiente forma respecto de su ocupación²:

1 Datos de Población, Padrón Municipal a 1 de enero de 2021

2 Encuesta de Población Activa 1º Trimestre 2021

CATEGORÍA	TOTAL	%
Menores de 16 años	1.192.000	17,58%
Con trabajo asalariado	2.721.000	40,14%
Autónomo/a sin personal	255.000	3,76%
Empresariado o Autónomo/a con personal	112.000	1,65%
Sin empleo	475.000	7,01%
Estudiantes mayores de 16 años	402.000	5,93%
Jubiladas	811.000	11,96%
Otras Pensionistas	251.000	3,70%
Dedicación a tareas de cuidados no remuneradas	386.000	5,69%
Otras Situaciones	174.000	2,57%
TOTAL	6.779.000	100%

La estructura social está por tanto dominada por el peso mayoritario del trabajo asalariado, que unido a los desempleados se sitúa cercano al 50% del total de la población. Al mismo tiempo, el número de pensionistas y jubilados supera el 15%, las personas dedicadas a tareas de cuidados no remunerados (en su inmensa mayoría mujeres) llega al 5,6% y se hace presente la condición de capitalidad de Madrid en cuanto al porcentaje de la población mayor de 16 años cuya ocupación principal es el estudio, al concentrar la comunidad un gran número de universidades privadas y públicas.

Igualmente, esta realidad desmonta el mito neoliberal de las personas emprendedoras y del reparto de la riqueza bajo el capitalismo, puesto que los empleadores (autónomos/as con personal y empresariado) no alcanzan ni el 2% de la población, lo que deja patente la dinámica de concentración empresarial del capitalismo internacional y español en el siglo XXI, aún más presente en nuestra región respecto del resto de comunidades autónomas debido a la presencia de grandes grupos multinacionales y nacionales asentados en la capital del Estado. Igualmente, los trabajadores por cuenta propia no llegan al 4% de la población, de los cuales un porcentaje significativo de ellos son aún falsos autónomos, que sufren las condiciones de explotación de lo que denominamos nuevas realidades laborales

(repartidores, conductores, vendedores etc.) que a pesar de desarrollar trabajo para una única empresa son obligados a establecerse como autónomos.

Todo ello es consecuencia de la desregulación de las relaciones laborales y las sucesivas reformas laborales exprimidas a fondo por la patronal madrileña (en connivencia con los gobiernos neoliberales del PP), generando un estado de precariedad permanente entre la clase trabajadora. Esta precariedad es especialmente sangrante en el caso de las mujeres (donde opera además la brecha salarial), las personas jóvenes (las más afectadas por los ERTes) y las mayores de 55 años, donde el desempleo, la parcialidad de las jornadas y la concatenación de contratos temporales hace especial mella.

Las políticas neoliberales aplicadas por los gobiernos del PP en la Comunidad de Madrid – basadas en la desregulación u omisión de acción en la economía y la mercantilización de los servicios públicos– han sido devastadoras para la clase trabajadora y el conjunto de la ciudadanía. Y no sólo lo fue durante la crisis. Los efectos de un modelo de crecimiento improductivo y especulativo basado sobre todo en la construcción, a costa de otros sectores productivos de mayor valor añadido como el industrial, no han podido ser más nocivos.

Una de las principales consecuencias de este modelo es la conversión de suelo industrial en suelo residencial. Los procesos de deslocalización durante los últimos 20 años provocaron la transformación del 48% del suelo industrial de la región en suelo residencial, lo que favoreció el boom de la construcción. A partir de 2008 y como consecuencia de la crisis, se pierden 150.100 puestos de trabajo en ese sector (107,75% menos) y otros 58.500 en la industria (24%).

La vertebración territorial en torno al centro de la ciudad tiene su reflejo en el modelo de transportes, absolutamente radiocéntrico, y en los equipamientos de servicios públicos e infraestructuras. Vivimos en una región completamente desequilibrada territorialmente, con unas periferias mal conectadas entre sí y con un tejido productivo deficiente. En peor situación se encuentran los municipios menores de 10.000 habitantes, especialmente en las comarcas de las Vegas, Sierra Sur-Oeste y Sierra Norte, donde han sido especialmente castigadas las infraestructuras públicas, sanitarias y de transporte colectivo.

Todo ello unido a los procesos de privatización de la sanidad, la educación y los servicios sociales: las tramas de corrupción del PP. Los recortes en la región tuvieron un patrón común: recortar el gasto en personal y las inversiones, lo que supuso casi 1.000 millones menos y 15.000 trabajadores menos al servicio de los madrileños. Y en inversión y

mantenimiento se perdieron otros 880 millones de euros. Recortar en ambos capítulos de gasto en nombre de la austeridad fue una decisión fácil de tomar y sencilla de aplicar, pero a su vez con unos costes enormes a medio y largo plazo. Las consecuencias inmediatas fueron una pérdida absoluta en la calidad de los servicios públicos en primer lugar y una posterior eliminación de alguno de ellos. A la vez que se producía estos recortes en los servicios públicos madrileños se aceleraba la privatización de la sanidad, la educación, los servicios sociales, entre otros. De esta forma se utiliza el dinero público para hacer crecer el volumen de negocio del sector privado. Hoy ya conocemos lo que había detrás de estas políticas privatizadoras enmascaradas bajo la ideología neoliberal: las tramas de corrupción del PP. Lezo, Púnica y Gürtel.

Destrucción de la Sanidad y situación actual

La reducción de ingresos públicos tuvo, además, como consecuencia un exponencial crecimiento de la deuda y sus intereses: más de 5.000 millones se pagaron en 2014, pasando en una década de apenas 8.000 millones a más de 34.604 millones al finalizar 2020.

La Comunidad más rica, es también la que menos invierte en Sanidad.

Según la estadística del gasto sanitario público elaborada por el Ministerio de Sanidad, la última del 2019, los datos en cuanto al gasto sanitario en la Comunidad de Madrid son alarmantes. Es la Comunidad que menos invierte en sanidad en relación con su PIB, con un escaso 3,7% (Castilla-La Mancha y Madrid son las que más redujeron el porcentaje del PIB destinado a gasto sanitario desde el 2009). La segunda que menos gasta por habitante con una media de 1.304 euros al año, frente a los 1.873 de Euskadi. La región que menos destina a atención primaria, con un 11,2% del total del gasto. Y la tercera que menos dedica a remunerar al personal³. La precariedad de nuestro sistema sanitario, en el que la privatización de este no ha cesado año tras año, se ha remarcado con la pandemia de la COVID-19.

La actual crisis sanitaria ha puesto de manifiesto dos planteamientos generales: la necesidad de una sanidad universal garantizada mediante la fortaleza de sanidad pública; la importancia de un modelo basado en la proximidad fortaleciendo la atención primaria que

³ <https://www.mscbs.gob.es/estadEstudios/estadisticas/docs/EGSP2008/egspPrincipalesResultados.pdf>

disponga de unos servicios públicos fuertes y hasta qué punto han afectado todos los años de recortes en gasto sanitario, plantillas, atención primaria y salud pública en la Comunidad de Madrid.

La Comunidad de Madrid supone un ejemplo paradigmático en el que un gobierno del PP, que lleva 25 años en el poder, ha recurrido a diversos mecanismos para introducir el sistema sanitario en el mercado, recortando en sectores sanitarios estratégicos y aumentando su deuda de manera significativa.

Haciendo un recorrido rápido, cabe recordar que el proceso de privatización comenzó en los años 90 con los servicios imprescindibles para que lo sanitario pueda funcionar, como la limpieza, comidas, mantenimiento, documentación, la introducción de toda la digitalización, la recogida de sangre y realización de pruebas o la lavandería de los hospitales públicos.

Se continuó con el Plan de Infraestructuras Sanitarias 2004-2007 para la construcción de siete nuevos hospitales mediante la fórmula de concesión de obra pública (o modelo PFI, por sus siglas en inglés de *Private Finance Initiative*) en los que el personal sanitario lo pone el Servicio Madrileño de Salud (SERMAS), y a la concesionaria se le retribuye con un canon anual. Y posteriormente con el Plan de Infraestructuras 2007-2011 para la construcción de cuatro hospitales con la fórmula de concesión administrativa, siendo el hospital explotado por la empresa concesionaria, retribuyendo el servicio en base a la población que da cobertura. Las consecuencias son claras: sobrecostes y cierres de camas en los grandes hospitales públicos, situando a nuestra región por debajo de la media en el número de camas disponibles por 1.000 habitantes. (En 2018 2,75 frente a 2,97). Mercado que se ha ido conformando durante años con la ayuda de la estructura organizativa tras la implantación del Área Única y la Libre Elección. Este ataque continuado a nuestra sanidad pública tiene como consecuencia planificada el aumento de la contratación de seguros privados. 2020 multiplicó por dos el ritmo de contratación de seguros privados de 2019 y el triple de 2018 en la Comunidad de Madrid.

Algo tan importante como los recortes es fijarse sobre qué partidas se han hecho, pues no todos los sectores han sufrido las mismas restricciones, y por supuesto es algo que los responsables de las privatizaciones y recortes del PP madrileño ocultan. Así podemos ver cómo, mientras se reduce el gasto en el capítulo de personal y estamos a la cola en el gasto en atención primaria, este aumenta en atención hospitalaria, lo cual pone de manifiesto el modelo sanitario que defiende la derecha madrileña. Un modelo mercantilizado en el que prima el hospital y en detrimento de la atención primaria y de la salud pública, llegando

incluso a eliminar la Dirección General de Salud Pública en 2010 y claramente infradotada desde su recuperación en 2015. Unos recortes que se han traducido en que Madrid haya sido la región con los peores datos de fallecimientos y contagios de todas las Comunidades Autónomas.

A lo que hay que añadir el caso particular de la Fundación Jiménez Díaz que, bajo la cuestionada figura del concierto singular, protagoniza algunos de los mayores flujos de dinero público a empresas privadas.

Sin duda una hoja de ruta neoliberal que solo supone el deterioro programado de la sanidad pública, un incremento exponencial de la deuda y un progresivo crecimiento y consolidación del sector privado y del mercado relacionado con la industria de la salud con el avance de los fondos de inversión. ("De los siete hospitales modelo PFI [*Private Finance Initiative*], seis ya pertenecen a fondos de inversión").

Según los informes elaborados por *Audita Sanidad*, en 2018 el dinero dedicado a "medios privados" alcanzó los 4.100 millones en 2018 y rozó ya el 50% del presupuesto sanitario, lo que supone un aumento del 15,6% desde 2015. Además, entre 2015-2018 aumentó un 8,4% el dinero dedicado a colaboración público-privada hospitalaria y del 22,2% a gasto farmacéutico.

Una gestión opaca y con volumen altísimo de contratos menores. En 2018 se adjudicaron 456.291, por valor de casi 800 millones de euros, lo que supone un aumento del 13,5% de la cuantía asignada entre 2015 y 2018. Una fórmula a la que se añaden los "contratos por urgencia", sin ningún tipo de licitación, de la que se han beneficiado, más si cabe, durante toda la pandemia.

Una orientación caracterizada en un "vaciamiento" que se traduce en una capacidad cada vez más limitada para gestionar, organizar y planificar desde lo público, por un lado y en incremento continuo de la deuda (se ha multiplicado por 8 entre 2000 y 2018) debido a una política sanitaria de despilfarro y centrada en el beneficio privado.

Esto lleva a que estamos entre las tres comunidades con menor número de profesionales de atención primaria en relación con la población asignada según la última estadística del Ministerio de Sanidad correspondiente a 2018.

El modelo sanitario universalista implantado en España a partir de la Ley General de Sanidad tiene como principal eje la Atención Primaria, y nace y se construye con documentos y consensos internacionales que ponen en valor, no solo el derecho a que las personas sean tratadas en caso de enfermar, sino el derecho a mantenerse con salud. De igual manera, la propia OMS afirma que para alcanzar la salud de la población no basta con curar la enfermedad, sino que hay que atacar las raíces de la mala salud, que la propia OMS sitúa en las condiciones materiales en que viven las personas y en las políticas que determinan esas condiciones. Para ello se construye la Atención Primaria, como servicio y derecho de la población a permanecer sana, atendiendo a sus condiciones de vida, trabajo y ocio. Para confrontar el discurso neoliberal y reaccionario en políticas de salud es necesario focalizar el discurso en la salud y no en la sanidad, en la primaria y no en el hospital.

Gestión durante la pandemia

Las consecuencias, el debilitamiento del propio servicio público en el momento que más lo hemos necesitado. Situación que lejos de mejorar, ha sido utilizada por el gobierno regional para justificar su nefasta gestión de la pandemia, basada en el populismo sanitario más que en la evidencia científica.

Especial mención merece la situación laboral de los profesionales del SERMAS que han estado combatiendo el coronavirus. En la Comunidad, el 53,3% de los profesionales están sometidos a esa inestabilidad —de los 83.517 trabajadores del SERMAS, 13.964 son eventuales y 30.605 interinos (a fecha del 31 de enero) independientemente de cuánto tiempo lleven en esa situación—. Con personas que llevan 10, 15 años desempeñando su trabajo en la misma plaza sin contrato fijo. Una situación de temporalidad y de precariedad que ha sido seña de identidad en la sanidad madrileña y sobre la que el Tribunal de Justicia Europeo ya advirtió en una sentencia de marzo de 2020.

En los momentos en los que era más necesaria que nunca la Atención Primaria como dique de contención ante el virus y para evitar el colapso hospitalario, el Gobierno Regional cerró Centros de Salud para trasladar a sus profesionales al hospital de campaña montado en IFEMA. De la misma manera y con las excusas más peregrinas cerraron los Servicios de Urgencias de Atención Primaria de toda la región, servicio que atiende a más de 750.000 pacientes al año y que a día de hoy sigue sin prestarse. Una Atención Primaria que lleva años agonizando y que es el principal objetivo para la derecha, relegándola a un papel menor en el Plan de Vacunación COVID-19, provocando desplazamientos de horas a muchas vecinas y vecinos de toda la Comunidad, habilitando escasos puntos de vacunación alternativos y utilizando el propio proceso de vacunación con interés de hacer oposición al Gobierno

Central más que con el de salvar la vida de nuestras conciudadanas y conciudadanos. Y mientras se concierta con la sanidad privada para vacunar. Nivel en el que, como ha denunciado CCOO recientemente, se prevé un recorte de 2.000 profesionales en los próximos 5 años.

Frente a estos recortes hemos asistido a inversiones millonarias, como la que supuso la construcción del mal llamado Hospital Enfermera Isabel Zendal, con un coste que se acerca a los 200 millones de euros para el que ni siquiera se contrató personal, derivando de manera forzosa a profesionales de sus centros de referencia y mientras permanecían cerradas instalaciones ya existentes. De la misma manera que se privatizó el servicio de rastreo sin incorporar a los profesionales necesarios para la lucha contra la COVID-19, un incremento en el gasto farmacéutico a pesar del copago impuesto a los usuarios y la cantidad de medicinas sacadas de la lista de la seguridad social, lo que está obligando a muchas personas mayores con bajas pensiones a dejar de lado medicación para poder comer.

Una gestión negligente que ha supuesto mucho sufrimiento. El nivel de Incidencia Acumulada y las ocupaciones tan altas de camas y de UCIS durante tanto tiempo también han pasado factura a las patologías no COVID. Las cancelaciones de intervenciones y pruebas no han venido si no a agravar la ya preocupante situación de las listas de espera anteriores a la pandemia.

En apenas mes y medio, entre mediados de marzo y finales de abril de 2020, fallecieron 9.470 personas mayores que vivían en residencias de Madrid. De ellos, 7.291 murieron en el propio centro, sin recibir atención médica ni ser trasladadas a un hospital. Ello supone que el 77% del total de decesos se produjo en el geriátrico, porcentaje que se incrementó hasta el 84% en los veinte días posteriores a la aprobación del Protocolo que impedía traslados de los ancianos enfermos al hospital (5.343 mayores murieron en esos veinte días en sus residencias). De las 9.470 personas fallecidas, 5.795 tenían coronavirus o síntomas compatibles (el 61% del total) y el resto perdieron la vida por otras causas. Hay que recordar que la prohibición de derivar residentes al hospital no solo afectó a quienes estaban contagiados por el virus, sino a todos los que tenían un alto nivel de dependencia o de deterioro cognitivo. Todas estas cifras son datos oficiales, aportados por la Consejería de Sanidad a infoLibre a través del Portal de Transparencia.

El drama vivido en las residencias, que no fueron medicalizadas a pesar de las reiteradas sentencias judiciales y la certeza de que se dieron órdenes de no trasladar a personas

mayores a los hospitales con los fatídicos protocolos de la vergüenza, muestra la crudeza de unas políticas que han mercantilizado hasta la vida. Prueba de ello es la distinción que se hizo entre los residentes que disponían de seguro privado y los que no.

Consecuencia de todo esto es que frente al 17,7% de exceso de mortalidad detectado de media en España en 2020, la Comunidad de Madrid ha registrado un 41,8% más de muertes de lo esperado. Sus políticas han costado vidas.

Por último, recalcar el efecto que ha tenido la pandemia en la salud mental de la población. Se requiere una inversión para aumentar la ratio de especialistas en psicología y psiquiatría.

Fiscalidad: regalos a los más ricos

Con nuestro gobierno en manos del PP los ricos pagan menos impuestos en la Comunidad de Madrid que en cualquier otra parte de España y cada año hay más residentes con grandes patrimonios en la región. La otra cara de la moneda es la financiación de los servicios públicos.

Las rebajas fiscales de Madrid causan una merma recaudatoria de 4.111 millones al año.

Las grandes fortunas eluden 905 millones de euros al año al exonerar la región el 100% del Impuesto de Patrimonio. Según los datos de la última liquidación de la Agencia Tributaria (AEAT), 18.587 personas con un patrimonio medio de 9,4 millones de euros por contribuyente se ahorraron 905.334.624 euros en 2018.

Sucesiones y Donaciones es el otro gran impuesto cedido a las autonomías que está masivamente bonificado. No al 100% pero casi: al 99% a descendientes directos, y al 15% y al 10% en el caso de hermanos o tíos.

Las herencias pagan en Madrid una cantidad simbólica que se nota a la hora de ingresar. La Comunidad recaudó en 2018 algo más de 374 millones frente a los 2.539 millones que cosecharon las 17 autonomías en su conjunto (hay que recordar que la comunidad es el 19% del PIB nacional, la quinta parte, y esa cifra está por debajo del 7% total). Para esta campaña, la gran promesa de Isabel Díaz Ayuso es aumentar las bonificaciones a las herencias entre hermanos o tíos.

El Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas (IRPF) es un impuesto estatal, progresivo, y en el que las comunidades autónomas solo tienen capacidad de maniobra para subir o bajar los tipos impositivos, así como crear nuevos tramos —o suprimirlos— más allá de los estatales (seis tramos). Por esta razón, por su cesión parcial, la Comunidad de Madrid, el motor económico nacional con el mayor PIB per cápita, es también la que más ingresa: 21.577 millones de euros, sobre un total de 88.455 millones en toda España.

Pero, aun así, pierde ingresos. Según Oxfam Intermón, si Madrid tuviera las tarifas estatales habría aumentado su recaudación en 504 millones (en 2017). El informe “Panorama de la Fiscalidad Autonómica y Foral” que edita cada año el Consejo General de Economistas de España, indica que Madrid tiene el tipo mínimo del IRPF más bajo, junto a Canarias o La Rioja: del 9%, sin incluir agregados. El tramo estatal para el tipo mínimo es del 9,5% y el más alto dentro del tipo mínimo corresponde a Cataluña, con el 12%.

El Impuesto sobre Transmisiones Patrimoniales (ITP) y Actos Jurídicos Documentados (AJD) también tiene sus bonificaciones. Madrid bonifica el 10% de la vivienda habitual hasta 250.000 euros o menos. Otras bonificaciones menores afectan al ITP. El resultado es que Madrid ingresa mil de los casi 7.000 millones que se recaudan en España por Transmisiones Patrimoniales, cuando el ejército ofreció 5.000 efectivos para realizar estas tareas de rastreo únicamente se desplegaron 1.783.

Por tanto:

- 1) La Comunidad de Madrid dejó de recaudar en un ejercicio (2017) 4.111 millones por el cúmulo de privilegios fiscales a las rentas altas practicadas por el Ejecutivo autonómico.
- 2) Dejó de ingresar 905 millones al bonificar el 100% del Impuesto sobre el Patrimonio en 2018, según la AEAT.
- 3) 18.587 personas estaban llamadas a declarar Patrimonio en 2018 —último año disponible—, 1.289 más que un año antes, de acuerdo con la Agencia Tributaria.
- 4) Madrid ingresó en concepto de Sucesiones y Donaciones 374 millones frente a los 2.539 millones de recaudación total en España. Tan bajos ingresos se deben a la bonificación del 99% para descendientes directos.

El balance del conflicto de clases se expresa en estos elementos:

Preponderancia del sector financiero y de los servicios en la economía madrileña.

- Un Estado (en este caso el autonómico) al servicio de la minoría social con un modelo de servicios “públicos” desregulador y privatizador, que reconduce los ingresos públicos hacia el sector privado, en la educación, la sanidad y los servicios sociales.
- Una fiscalidad que cuestiona la progresividad y que pone a salvo los beneficios del capital.

En Madrid nada es anecdótico ni casual. Los personajes cambian (Gallardón, Aguirre o Ayuso) pero el guion político e ideológico es el mismo.

Una región a la cabeza de la desigualdad

La pobreza es una realidad en la sociedad madrileña. Pese a que el PIB regional se ha recuperado y crecido un 13,86% respecto a 2008, la sociedad madrileña es cada vez más vulnerable y está expuesta a situaciones de mayor riesgo social como revela el hecho de que el 60% de los hogares madrileños tienen dificultades importantes para llegar a fin de mes, y que la tasa de pobreza alcanza en estos momentos al 20,6% de la población madrileña (Tasa Pobreza AROPE). El dato resulta escalofriante: 350.000 personas sufren de pobreza severa (la mayoría son niños y niñas) con un riesgo evidente de que esa grave situación se instale en nuestra sociedad como un componente estructural.

Mientras la derecha madrileña se jacta de que Madrid es la locomotora de la economía española, la realidad nos demuestra los efectos de sus políticas antisociales, donde la riqueza de la que presumen no llega a quienes más lo necesitan, concentrándose cada vez en menos manos.

La desigualdad entre el 20% más rico y el 20% más pobre en la Comunidad de Madrid es la más alta del Estado español, a pesar de ser la Comunidad Autónoma más rica. El problema principal es la redistribución y las escasas políticas, que han acentuado esa brecha, siendo la vivienda, el trabajo y la salud los principales factores. Esto se ha incrementado en los últimos diez años en los que, mientras que la renta media se incrementaba un 2%, los más pobres han visto mermados sus ingresos un 30%.

Esto se traduce en que, en nuestra región, un millón de personas se encuentran en riesgo de exclusión social, es decir el 16,2% de la población, dentro de las cuales 490.000 padecen exclusión severa y 269.000 sufren exclusión social extrema. Es decir, casi medio millón de personas no tienen oportunidad de construir un proyecto vital mínimamente estructurado,

existiendo una serie de factores que aumentan la probabilidad de acabar en ese grupo: ser mujer, estar en paro, inmigrante extracomunitario o no tener estudios.

La falta de políticas sociales —como invertir en vivienda social, impedir que prospere el empleo precario o mayores ayudas para las familias con algún miembro en situación de dependencia— acentúan precisamente la vivienda insegura e inadecuada, el desempleo persistente y la precariedad laboral extrema.

La Comunidad de Madrid ha demostrado su ineficiencia e inoperancia en temas de calado como son: actualización de la Ley de Servicios Sociales (la actual es de 2003 y está muy superada en algunos aspectos); garantía de ingresos (Renta Mínima de Inserción), que se niegan a transforman en prestación complementaria del Ingreso Mínimo Vital; Valoración de la situación de Dependencia, que amplía injustificadamente sus listas de espera para acceder a recursos preventivos de la institucionalización de personas mayores, como la ayuda a domicilio; reconocimiento del Grado de Discapacidad, con más de un año de lista de espera para llevar a cabo la valoración inicial y solicitudes “perdidas”; y abordaje de la protección de menores, carente de modelo de atención homogéneo en toda la Comunidad de Madrid, y actuaciones que implican desprotección, directamente, en lo relacionado con la protección residencial a menores, especialmente en primera acogida.

Las consecuencias del trabajo precario que se da en la Comunidad son devastadoras. La tasa de personas trabajadoras pobres en la Comunidad de Madrid es del 12,3%. Seis de cada diez hogares en exclusión social tienen ingresos por trabajo, en su mayoría temporales. Otro dato importante revela que los niveles de exclusión de los trabajadores en jornada parcial duplican los de aquellos con jornada completa, y es que la mitad de las personas sustentadoras de los hogares en riesgo, tienen trabajo.

El acceso a una vivienda digna es uno de los principales problemas y el principal factor de la precariedad. De hecho, 315.000 hogares se quedan por debajo del umbral de la pobreza severa una vez pagados los gastos de la vivienda o tienen deudas relacionadas con el pago de la vivienda y los suministros. Además, 167.000 hogares están en situación de hacinamiento.

En el ejercicio de 2017 Madrid estaba a la cola en gasto público por alumno en centros públicos. La inversión por estudiante es de 4.727 euros, mil euros por debajo de la media nacional (5.779 euros). Además, en los últimos cinco años Madrid es la región que menos ha incrementado su gasto, mientras es una de las que cuenta con mayor número de alumnos

por clase en las enseñanzas no universitarias, da igual el ciclo educativo. La ciudadanía madrileña es también la que más dinero desembolsa anualmente en enseñanza. Según los últimos datos del INE, en 2019 el gasto medio por hogar en esta materia se situó en los 827 euros, un 72% más que la media nacional.

Desde hace décadas, los respectivos gobiernos conservadores en suelo madrileño han apostado con firmeza por la enseñanza concertada. Y esto se ve claramente en las cifras oficiales. Según los últimos datos del Ministerio de Educación, correspondientes al año 2019, Madrid fue la segunda que más dinero invirtió en los conciertos y subvenciones a la educación privada. En concreto, puso sobre la mesa 1.104 millones de euros.

Como consecuencia de esta apuesta decidida, Madrid es también la segunda región que menos alumnado tiene en centros públicos, un 53,8% de los estudiantes (la media nacional se sitúa en el 67,1%), frente a un 46,2% que se distribuía entre la privada concertada y la privada: 30,1% y 16,1%, respectivamente. La preponderancia del sector privado en la enseñanza apuntala el modelo de hegemonía cultural e ideológica de las clases dominantes en Madrid.

El difícil acceso a una educación, a una sanidad y a un transporte digno son elementos que hacen que el Madrid rural se vacíe.

En esta situación general de desigualdad que perjudica especialmente a las mujeres, en una comunidad donde las denuncias por violencia contra las mujeres son las más altas del estado solamente por detrás de Andalucía, y donde por primera vez en 25 años de gobiernos de derechas, no se han producido declaraciones institucionales el 25N contra la violencia de género, gracias a la irrupción de la extrema derecha nominal en las instituciones, venimos a reiterar nuestro compromiso con la lucha feminista, que es una de nuestras señas de identidad. Igualmente, la violencia LGTBifóbica aumenta en el entorno laboral y social ante la desprotección específica de este colectivo. La consolidación de protección e igualdad de derechos para las personas LGTBI debe realizarse ya, como valor fundamental también contra el avance de la extrema derecha. Sabemos que la consecución de derechos no es inamovible y por eso avanzar en los marcos legislativos y reglamentarios, en la educación y la cultura, para que la diversidad y la no discriminación por razones de orientación sexual e identidad y expresión de género sean pilares en la construcción de los estados democráticos y un motivo de lucha contra el nuevo avance del fascismo. La igualdad real aún está por conquistar, ya que seguimos viviendo en un sistema que discrimina a quien no sigue la norma social predominante, en este caso la heterosexualidad, y castiga a quien pone en

jaque al sistema patriarcal que jerarquiza géneros e identidades, relegando a las mujeres y a las personas LGTBI a un segundo plano en cuanto al reconocimiento de derechos humanos.

Degradación de la educación pública

Las políticas neoliberales impulsadas por el Partido Popular en la última década han acreditado estar claramente al servicio de intereses empresariales privados frente al interés general, blindando la educación concertada y potenciando la privada en una clara estrategia de debilitar lo público, propiciando y estimulando así en el contexto de zona única educativa, la elección por parte de los ciudadanos, de la educación concertada ante la deliberada degradación a la que someten a la pública.

La evidencia de este ataque frontal queda velada por los incrementos presupuestarios que se han venido produciendo desde 2014, año en el que se alcanzó un PIB similar al de antes de la crisis. Pero un análisis más profundo de los mismos nos permite constatar que se siguen manteniendo los recortes respecto a la educación pública, derivando la mayor parte de dichos incrementos a la educación concertada y a la privatización de algunos servicios educativos, a pesar del aumento de alumnado, el sistema público ha ganado 90.000 alumnos en una década, pero ha perdido 81,7 millones mientras la escuela concertada ha ganado 64.000 alumnos y ganado 149 millones de euros.

El conjunto de estas medidas sitúa a la Comunidad de Madrid a la cola de la inversión pública en educación, un 2,30 % del PIB frente a la media española 4,21 %, la cifra más baja no solo de este país, sino de toda la OCDE, muy lejos de la cifra ideal del 7 % y todo ello en un contexto de crecimiento del PIB nominal, estimándose para este año, teniendo en cuenta el crecimiento y la inflación, en torno a un 4,6 %.

Los hogares madrileños son también los que más se hacen cargo de gastos educativos (libros, materiales, transporte o extraescolares): 1.624 euros por alumno, un 57% más que la media nacional.

En este contexto la presidenta Ayuso anuncia nuevos recortes tras la pandemia, suprimiendo los cerca de 4.987 grupos creados en Madrid este curso para reducir ratios. Estos recortes adicionales afectaran más al sur de la Comunidad con 56 aulas, seguida de la capital, con 38, y de la zona este, con 17. En total, con los datos recopilados hasta ahora, serían 92 aulas menos en colegios y 22 en institutos: un total de 114 aulas.

Así en los últimos diez años se ha pasado de destinar en 2009 un 28 % de su gasto total a la educación a un 22,5 % en la actualidad, y el gasto en escuela concertada y en subvenciones se ha multiplicado por 6,2, pasando de los 161 millones en 2009 a 968 millones en 2018, según los últimos datos publicados por el Ministerio de Educación y Formación Profesional.

En la Comunidad de Madrid se realizaron las principales movilizaciones en contra de la Nueva Ley Educativa, enarbolando lazos naranjas los partidos de derechas mientras sus brazos mediáticos repetían que dicha Ley significaría el cierre de muchos colegios privados. La realidad es que los centros educativos que se cierran siguen siendo los públicos. La escuela pública en la Comunidad de Madrid sufre un pésimo mantenimiento y conservación, lo que, sumado al área única, está generando la creación de colegios gueto donde se concentra el alumnado con menor poder adquisitivo. En la Comunidad de Madrid la escuela está dejando de ser el espacio donde la juventud y la niñez se unían en igualdad de condiciones, con independencia de su clase social, procedencia y poder adquisitivo. La segregación del alumnado pobre es una realidad, ese era y es el principal objetivo del área única.

Por otro lado, vemos la deriva de la educación infantil donde en la modificación de los pliegos de condiciones para la adjudicación de la gestión de estas escuelas aumenta progresivamente el peso de la oferta económica sobre el proyecto educativo.

El resultado es que las cooperativas que históricamente venían gestionando las escuelas infantiles se van viendo desplazadas por grandes empresas de servicios que no dudan en reducir personal, aumentar ratios y sustituir la comida cocinada en la propia instalación por servicios de catering, con tal de ofrecer el precio más bajo. Los pliegos están hechos a medida para que el precio más bajo se lleve el concurso, lo que ocasiona que estas grandes empresas de servicios se queden con la gestión en detrimento de la calidad educativa de las Escuelas Infantiles Públicas.

También en este escenario la COVID-19 se han puesto de manifiesto muchas deficiencias. Durante el confinamiento y al impartirse las clases de manera telemática, ha quedado patente la brecha digital que afecta mayormente a la población con menos ingresos y con situación habitacional precaria, en las que disponer de un aparato para cada hijo o ya sólo el acceso a internet es dificultoso, cuando no imposible.

Por otra parte, la precariedad en la contratación del profesorado, con gran cantidad de contratos realizados por año lectivo, empezando la contratación en septiembre y terminando en junio, sin devengo de vacaciones, antigüedad, etc.

También ha puesto de manifiesto aspectos que llevamos mucho tiempo destacando, como el alto ratio en las clases, dificulta el aprendizaje, porque a pesar de las dificultades de mascarillas, grupos burbuja, etc., en este curso en el que se han bajado los ratios para mantener las distancias de seguridad, se ha visto mejorado el aprendizaje y rendimiento de las alumnas y alumnos.

Aquí también se observan el daño que los 25 años de gobiernos de derechas y la irrupción de la ultraderecha han causado, no sólo por el desvío de fondos a los negocios privados como la gestión de escuelas infantiles por empresas ajenas a la educación, la externalización de los servicios de comedor a empresas de catering, con el consiguiente cierre de las cocinas de los colegios.

Por otro lado, la implantación del pin parental para evitar una educación sexual, que debe impartirse también en las escuelas para evitar la transmisión de enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados entre adolescentes, etc. Está calando, a través de la educación, que los celos son una prueba de amor. La educación es la principal herramienta para luchar contra la lacra que asola nuestra sociedad, la violencia contra las mujeres.

Madrid es la comunidad que más segrega en España y es la segunda región en Europa y en los países de la OCDE, no solo por el sistema de libre elección de centros y la apuesta y financiación de la educación privada, sino por su política de programa bilingüe, cuya implantación ha supuesto una segregación fuera y dentro de la propia red de escuelas públicas.

En el aspecto medioambiental, 25 años de desregulación neoliberal continuada, la especulación urbanística y la enorme concentración de población en torno a Madrid ciudad y su área metropolitana nos dejan un panorama desolador en lo ecológico. La política de gestión de residuos depende aún de macro vertederos e incineradoras altamente contaminantes. El modelo de transporte en la región desincentiva el uso de trenes, metro y autobuses, tanto por el elevado coste del mismo, como por el mal estado del servicio y su deficiente distribución. La falta de desarrollo planificado de una verdadera red intermodal, que culmine las líneas de tren y metro proyectadas y que vertebral el transporte interurbano

en autobús condena a la región al uso masivo de medios de transporte individuales en el día a día.

La situación de la especulación urbanística merece un especial detenimiento. Tras la crisis financiera y el desmorone de la burbuja inmobiliaria, la planificación urbana y la garantía del acceso a la vivienda han brillado por su ausencia. Se incide doblemente en la vía de las grandes operaciones urbanísticas (Chamartín, los Berrocales etc.) así como el crecimiento permanente del número de viviendas en Madrid Ciudad mientras se reduce el parque de vivienda pública y alquiler social. Los fondos buitres internacionales y las SOCIMIS (Sociedades de Inversión Inmobiliaria) han visto en la vivienda madrileña un gran nicho de beneficio. La rentabilidad del alquiler de viviendas a turistas (vía plataformas digitales, sin licencias ni tributación efectiva), la apertura desenfrenada de hoteles y la gentrificación del área central madrileña llevan a la expulsión masiva de las vecinas trabajadoras hacia las periferias urbanas y regionales. Al mismo tiempo dispara los precios de los alquileres, muy por encima de su valor real y con una situación crónica de desprotección de las inquilinas frente a los grandes tenedores de vivienda (fondos buitres, SOCIMIS, bancos etc.) que inflan mensualmente los precios.

La enorme presión urbanística, la afluencia masiva y descontrolada de visitantes y la inexistencia de una política de gestión y planificación respetuosa con nuestros espacios naturales supone una amenaza real para la pervivencia de los mismos y su mantenimiento óptimo como escenarios para un disfrute equilibrado por parte de la ciudadanía madrileña. Lugares tan emblemáticos de nuestra Comunidad como la Sierra de Guadarrama (a pesar de su declaración como Parque Nacional), los pinares del Suroeste, la Pedriza, la Sierra Norte etc. merecen una regulación de los usos del territorio que conjure los procesos de degradación ecológica, ambiental y social que sufren actualmente.

En cuanto a la realidad social, prima la desestructuración comunitaria, sin un verdadero apoyo de las administraciones públicas al deporte de base, la cultura pública y accesible y la autoorganización social y asociativa. El modelo de relaciones sociales pivota en torno a la individualidad, y el modelo de ocio en torno al consumo, la cultura inaccesible y privada y las grandes áreas comerciales del centro de la ciudad y los centros comerciales de la periferia. Mientras tanto, se dispara la presencia de casas de apuestas de nuestros barrios, ciudades y municipios, vinculadas a la promoción de la ludopatía entre mayores y menores y el encubrimiento y blanqueamiento de redes de narcotráfico y prostitución.

2. EVOLUCIÓN POLÍTICO-ELECTORAL 2015 - 2021

El contexto electoral a nivel estatal

Es preciso analizar los resultados electorales de forma certera y sosegada. De ese modo, podemos evaluar el equilibrio político y la influencia real de masas, de los proyectos y, aún más, la profundidad y extensión de nuestra organización, su capilaridad y la conexión de la propuesta política con las necesidades del pueblo trabajador. O, dicho de otro modo, nuestra capacidad de movilizarlo electoralmente como una continuación lógica de su movilización en el resto de espacios.

Desde las elecciones europeas de mayo de 2014, la política española ha experimentado importantes variaciones. El bipartidismo surgido de la transición, representado desde los años ochenta por PP y PSOE, se derrumbaba en ese momento. Podemos irrumpía con fuerza y el régimen se sacaba a Ciudadanos de la chistera.

Estos resultados tuvieron continuidad en las elecciones municipales y autonómicas de mayo de 2015. Las confluencias surgidas los meses anteriores obtuvieron magníficos resultados en nuestra región, consiguiendo Alcaldías de municipios tan importantes como Madrid, Pinto, Rivas o Ciempozuelos, los denominados Ayuntamientos del Cambio.

La derecha perdió la capital, que mantenía desde 1989, mientras que, en el caso de la Asamblea de Madrid, el PP retuvo la presidencia, pese a la pérdida de la mayoría absoluta, al contar con el apoyo de Ciudadanos. El otro factor novedoso fue la fuerte entrada de Podemos en la Asamblea, más de 500.000 votos y veintisiete diputadas, por detrás de un PSOE que lograba treinta y siete escaños, a sólo uno para lograr la mayoría absoluta mediante la suma de sus asientos. La candidatura presentada por IUCM, por su parte, quedó sin representación alcanzando un 4,21% del voto y a poco más de 25.000 sufragios de obtener diputadas.

2015 finalizaba con las Elecciones Generales del 20 de diciembre, unos comicios que se caracterizaron en sus resultados por la “irrupción” en la política nacional de los dos nuevos partidos políticos: Podemos con 71 diputados y cinco millones de votos y Ciudadanos, con 40 diputados y tres millones y medio de votos. IU-UP obtuvo dos diputadas y 930.000 votos. Los dos escaños por nuestra comunidad se obtienen tras una campaña heroica en un momento de enormes dificultades y sin Federación de IU constituida en Madrid.

De estos resultados podían extraerse dos conclusiones rápidas: el espacio del cambio sumaba seis millones de votos, marcando un techo histórico que ya no repetiría, ni superaría en sus nuevas formulaciones. A partir de ese momento, comenzaba una tendencia descendente que no ha parado hasta el día de hoy. Por otro lado, el horizonte del *sorpasso* al PSOE se mostraba imposible en el momento más favorable para Podemos, que iniciaba un cambio de estrategia y, entre otras cosas, la recuperación de la sintonía con IU y el desplazamiento de las posiciones más reacias al acuerdo con IU.

Tabla 1: Resultados electorales 2016-2019 en la Comunidad de Madrid

ELECCIÓN	PARTICIPACIÓN	VOTOS	%	CANDIDATURA
Generales 2015	74,12%	190.200	5,26%	Unidad Popular-IU
Generales 2016	74,27%	729.870	21,23%	Unidas Podemos-IU
Generales abr. 2019	79,75%	609.802	16,24%	Unidas Podemos-IU
Europeas 2019	67,26%	408.749	12,71%	Unidas Podemos Cambiar Europa
Autonómicas 2019	68,08%	179.046	5,56%	Unidas Podemos-IU-Madrid en Pie
Generales nov. 2019	74,54%	459.030	13,11%	Unidas Podemos-IU

Además, en la derecha, la implantación nacional de Ciudadanos, que llevaba años en Cataluña, también supuso un gran cambio. Este partido, que en principio se autodefine como progresista y después como liberal y centrista, consiguió entrar en las diferentes instituciones, ocupando en un primer momento el espacio de UPyD, formación que se acabaría desintegrando. Desde entonces se mantuvieron como tercera o cuarta fuerza política en la pugna (llegando a estar a menos de una decena de escaños del PP en abril de 2019) hasta que en las elecciones del pasado noviembre sufrieron un fuerte batacazo, con apenas diez escaños. Desde entonces, han iniciado su camino a la marginalidad, desapareciendo de las instituciones a las que se han presentado en solitario, salvo el Parlamento de Catalunya.

El último producto de la descomposición del bipartidismo ha sido la irrupción de Vox. Este partido, nacional-católico y postfranquista en lo social, con planteamientos neoliberales en

el ámbito económico y posiciones radicalmente xenófobas, machistas y homófobas; fue fundado por antiguos militantes del PP en 2013, con vistas a las europeas de 2014, en las que no consiguieron representación, aunque quedaron cerca.

Su propuesta parecía haber fracasado, pero, tras la caída del PP durante el año 2018, Vox empezó a entrar en agenda política hasta sorprender con una inesperada fuerza en las elecciones andaluzas de diciembre de 2018. Este resultado inició el auge en el resto del estado, lo que les condujo a ser quinta fuerza en las elecciones de abril de 2019, con el 10% de los sufragios. Siete meses después, en las elecciones de noviembre, lograrían 15 % y se convertirían en tercera fuerza política.

Como decíamos, en junio de 2018, la moción de censura dio lugar a la llegada del gobierno del PSOE, y la posterior convocatoria de unas nuevas elecciones generales para abril de 2019, un mes antes de las Elecciones Europeas, Autonómicas y Locales de mayo de 2019. Esas nuevas elecciones fueron resultado de la derrota de los presupuestos que, acordados con UP, fueron rechazados por el parlamento, y que nos arrojaron este resultado final en nuestra Comunidad y en el conjunto del Estado:

Tabla 2: comparativa estatal-regional de resultados (Generales 10N 2019)

Candidatura	Resultados Madrid		Resultados Estado	
	TOTAL	%	TOTAL	%
PSOE	948.751	27,09%	6.792.199	28,00%
PP	879.667	25,12%	5.047.040	20,81%
VOX	647.924	18,50%	3.656.979	15,08%
Unidas Podemos	459.030	13,11%	3.119.364	12,86%
Ciudadanos	319.310	9,12%	1.650.318	6,80%
Más País	199.172	5,69%	582.306	2,40%

Los resultados electorales municipales y autonómicos en el ciclo 2015-2019

El periodo que se ha desarrollado desde 2015 arroja resultados desiguales. Si bien en las elecciones generales y europeas el bloque de los partidos con propuestas y valores de izquierda resultó ganador, en las elecciones autonómicas y municipales la suma del bloque de derecha y extrema derecha se impuso.

Las elecciones generales del 28-A se plantearon sobre una disyuntiva novedosa: elegir entre un retroceso de cuarenta años o la continuidad de un proceso de cambio que se había iniciado un año antes con la moción de censura al gobierno de Mariano Rajoy. Ante los riesgos ciertos para los derechos y libertades democráticas que podría haber supuesto un gobierno de derechas y la irrupción de un partido de extrema derecha como VOX, se produjo una gran movilización popular que frenó la involución que se avecinaba.

Una vez que la suma de la izquierda había ganado las elecciones generales con mayoría del Partido Socialista, deberían haberse dado las condiciones para un gobierno estable que impulsara la agenda social como se demandaba desde los sectores y organizaciones progresistas de la sociedad. El PSOE optó por alargar la situación a la espera de mejorar su posición tras las elecciones convocadas para mayo al tiempo que, desde UP (no así desde IU) se insistía en evitar cualquier salida que no fuese la entrada en el gobierno. La repetición en noviembre resultó en un debilitamiento de toda la izquierda (UP pasa a 35 diputados) y el ascenso sustancial de la extrema derecha en ese impulso general de derechización electoral. Paradójicamente, ese debilitamiento sí facilitó en esta ocasión la conformación de un gobierno de coalición con presencia de UP.

Sin embargo, las elecciones autonómicas y municipales ya las había ganado el bloque de las derechas, más allá de la leve mejora de resultados del PSOE y la tendencia a la baja de UP y sus diferentes fórmulas.

La suma de Partido Popular, Ciudadanos y VOX, daba mayoría en la Asamblea de Madrid a ese bloque. De nuevo, los partidos que representábamos a la izquierda madrileña no éramos capaces de derrotar a las derechas.

La izquierda perdió las elecciones, por factores fundamentales, como la desunión y la mala gestión de las candidaturas en una región históricamente conservadora. La fractura de Podemos, a pocos meses de la fecha electoral, y las dificultades para conformar con tiempo

y credibilidad, la candidatura de la coalición Podemos-IU están en primera línea de esos factores que ya analizamos en la APyS del anterior junio. A sus conclusiones nos remitimos.

Los resultados del bloque de izquierdas, además de haber sido insuficientes para derrotar a la derecha, han sido también desiguales. El Partido Socialista ganó las elecciones, cosa que no ocurría desde el año 1991, pero con un resultado escaso, manteniendo el número de diputadas/os en 37.

La candidatura de Más Madrid concurría como tal por primera vez a unas elecciones, aunque la mayoría de sus miembros iban en la candidatura de Podemos en 2015, y aunque su resultado fue positivo, con 471.538 votos, el 14,65% del voto y veinte diputadas, tampoco fue suficiente para sumar con el Partido Socialista y nuestra candidatura, Unidas Podemos - Izquierda Unida - Madrid en Pie, que se había quedado en el 5,5% del voto, es decir, 179.046 votos y siete diputadas.

Recordemos que, en 2015, Podemos en una única candidatura, alcanzó el 18,5% del voto, 587.585 votos y 27 diputadas. Por tanto, por separado se han alcanzado 63.000 votos más y el mismo número de diputadas. Aunque sí sumamos los votos obtenidos por la candidatura de IUCM en 2015, algo más de 127.000 votos, habría 64.000 votos menos en esta ocasión.

Si hacemos historia y observamos los resultados electorales desde el año 2000, en las distintas elecciones celebradas en la Comunidad de Madrid, podemos decir que estamos ante una sociedad conservadora en términos ideológicos, en la que el bloque de partidos de derechas han derrotado al bloque representado por los partidos de izquierdas con alguna excepción, como fueron las Municipales y Autonómicas de mayo de 2003, triunfo frustrado por el “Tamayazo”, Generales de Marzo de 2004 (reacción a los atentados del 11 M) y Autonómicas de mayo de 2015, triunfo en votos pero no en escaños.

Una de las claves para explicar esta tendencia, es la capacidad de movilización del bloque de derechas que ha llegado a movilizar más de dos millones de votos en diciembre de 2011 o abril de 2019, mientras que, en el bloque de izquierdas, ha registrado su máxima movilización en marzo de 2004 y abril de 2019, con 1,7 millones. En todas las elecciones, el porcentaje de participación en los municipios y los distritos de Madrid con rentas más altas, graneros de votos de la derecha, siempre es superior al de los municipios y distritos con rentas bajas y donde suele ganar la izquierda.

Por tanto, cabe concluir que mientras las formaciones de izquierda no consigamos movilizar a nuestro electorado potencial, no estaremos en condiciones de derrotar a la derecha, por lo que se hace imprescindible que apelemos y trabajemos con los sectores que se sienten expulsados del sistema, fuera del mismo, y refugiados en la abstención y el desánimo.

También cabe recordar que una pata de la derrota ha sido la hiper-movilización de la derecha en estas elecciones, algo a lo que deberemos prestar especial atención para no repetir errores.

Las derechas también ganaron en las elecciones municipales, en Madrid Capital y en la mayoría de los ayuntamientos, resistiendo el sur y el Corredor del Henares.

En el caso de las Elecciones Municipales, el ganador en nuestra región fue el Partido Popular con el 24,6% y 796.980 votos, lo que le ha proporcionado 47 mayorías absolutas y 44 relativas (aun así, pierde 27 mayorías y 249.000 votos); en segundo lugar, el Partido Socialista con el 20,98% y 679.401 votos, que le otorga 25 mayorías absolutas y 27 relativas (lo que representa un aumento de 100.837 votos y 22 mayorías más). En tercer lugar, apareció Ciudadanos con el 16,92% y 548.101 votos, que le proporcionan una mayoría absoluta y tres relativas (aumento de 208.915 votos). Por último, Más Madrid alcanzó la cifra de 535.483 votos, el 16,54% y una mayoría relativa (el Ayuntamiento de Madrid).

Los siguientes partidos, más atrás en votos, serían VOX con el 7,6% y 250.250 votos, y, por nuestra parte, Unidas Podemos / IU-Madrid En Pie con 184.118 voto y el 5,9%.

Las elecciones autonómicas de 2021 y el escenario que dejan

Aunque este adelanto electoral fue una decisión irresponsable por parte de la presidenta de la Comunidad de Madrid, que antepuso como siempre sus propios intereses partidistas al del conjunto de los madrileños y las madrileñas, en IU Madrid lo valoramos como una oportunidad real de desalojar a la derecha del gobierno, tras veintiséis años de PP y más de un año de gestión negligente durante la pandemia.

Así, propusimos públicamente articular una candidatura unitaria e hicimos un llamamiento a las organizaciones políticas a la izquierda del PSOE para tal fin. Tras el rechazo de Más Madrid y la falta de respuesta de Podemos, la dirección de IU Madrid centró todos sus esfuerzos en la conformación de un espacio de trabajo y negociación con Podemos Madrid, en aras de configurar una coalición lo más atractiva posible para el electorado madrileño.

El proceso de conformación de la coalición y de diseño de la campaña electoral, es más que conocido. No perderemos tiempo en este documento en lamernos las heridas. Pero sí que nos debe valer como ejemplo de cómo no construir espacios de convergencia, y menos en un espacio político con una trayectoria en común, como es la coalición entre Podemos e IU. No aventuraremos que esto es escollo de ningún tipo para el trabajo posterior, especialmente cuando no ha habido en la base un reflejo de este tipo de fórmulas negativas (sin duda tampoco deseadas por la dirección regional de Podemos).

	2021			2019			
Participación	71,30%			64,30%			
Candidatura	Votos	%	Dip.	Votos	%	Dip.	+ / - %
PP	1620213	44,73	65	719852	22,23	30	+22,50
Más Madrid	614660	16,97	24	475672	14,69	20	+2,28
PSOE	610190	16,85	24	884218	27,31	37	-10,46
VOX	330660	9,13	13	287667	8,88	12	+0,25
UP	261010	7,21	10	181231	5,6	7	+1,61
Ciudadanos	129216	3,57	0	629940	19,46	26	-15,89

El resultado de las elecciones del 4 de mayo supone un mazazo para los intereses de las trabajadoras y trabajadores madrileños. Tras casi treinta años de gobiernos del Partido Popular, podemos constatar que el Modelo de Región que ha impulsado la derecha en Madrid ha cristalizado en la generación de una identidad madrileña individualista que se asienta sobre el concepto neoliberal de libertad. Un concepto que la derecha *trumpista* de Ayuso ha manejado hábilmente, asociando ese concepto de libertad al final de las normas restrictivas que venimos sufriendo desde hace más de un año debido a la pandemia. En definitiva, uno de los grandes triunfos de la derecha ha sido que una parte muy importante de la ciudadanía priorizara que cada individuo pueda anteponer sus apetencias individuales a la necesidad del sacrificio colectivo, particularmente en favor de los colectivos más vulnerables. Es obvio que estos valores son absolutamente contrapuestos a los que puso sobre la mesa el ciclo del 15M que se ha cerrado y es preciso hacer un análisis acertado a ese respecto.

A la vista de los resultados, cabe concluir que entre buena parte del electorado han pesado más las cuestiones relacionadas con las restricciones sanitarias y cómo estas afectan a nuestro día a día, que la propia gestión de la pandemia en lo referente a recursos sanitarios, desmantelamiento de nuestros Centros de Salud o abandono de las Residencias de Mayores. Se mostraba así que el sentido común generalizado durante los meses más duros de la pandemia, la valoración superior de lo público, que habíamos analizado, había sucumbido ante las ansias de dejar atrás las limitaciones vitales y económicas forzadas por las medidas sanitarias y de las que Ayuso supo responsabilizar al gobierno central.

Entender esto, reconocer que nuestro discurso no llegó. Adoptar un análisis más complejo, que evite la tranquilizadora condena a lo votado por la ciudadanía y el sentimiento de incompreensión de nuestra propuesta por parte de los trabajadores, es una de las tareas a completar en esta Asamblea.

Ciudadanos, el gran perdedor, ha sido completamente fagocitado por el Partido Popular tras dos años de cogobierno en el que han demostrado no tener la más mínima capacidad de incidencia en la gestión que se ha llevado a cabo desde la Puerta del Sol.

Por otra parte, señalar también que el carácter de derecha extrema y *trumpista* de Isabel Díaz Ayuso ha frenado el auge de VOX, pese a que los postulados de estos últimos están ganando peso entre la sociedad madrileña.

Más Madrid ha sabido movilizar el voto del descontento con la gestión del PP estos dos últimos años, con una candidata moderada que ha plantado cara a Ayuso en multitud de ocasiones y que los medios han visibilizado como única oposición a Ayuso en la Asamblea de Madrid a cuenta de su nefasta gestión durante todo el periodo de pandemia. Tras el punto de inflexión que parecía que iba a suponer lo sucedido en el debate de la SER y dejar a la formación “fuera de juego”, se beneficiaron de parecer la única candidatura que basaba su discurso en la propuesta concreta, ganándose la confianza de buena parte de electores que en 2019 depositaron su confianza en el PSOE y consiguiendo dar el *sorpasso* a estos.

La derrota del PSOE les sitúa en su peor resultado histórico regional, solo dos años después de haber sido la fuerza ganadora de los comicios autonómicos en Madrid. Sin duda, no fue acertada la decisión de mantener a su candidato, Ángel Gabilondo, quien no ha sido capaz de mantener una oposición firme frente a Ayuso y frente a su gestión sanitaria negligente durante la pandemia.

Por nuestra parte, es evidente que los resultados de Unidas Podemos no han sido los esperados. Si bien es cierto que la presencia de Pablo Iglesias ha afianzado determinado sector de voto ideologizado, no lo es menos que la polarización que ha provocado su candidatura, ha generado el efecto contrario al esperado: una gran movilización del voto a la derecha. A pesar de que subimos de 7 a 10 diputadas, los resultados son mediocres y muy alejados de las expectativas generadas.

Un efecto que, sin duda, ha sido en buena medida consecuencia del terrible acoso mediático al que Iglesias ha sido sometido en los últimos años, que constituye una anomalía democrática sin precedentes y que ha acabado forzando su salida de la vida política española. En este sentido, esta salida abre un nuevo marco tanto a nivel regional como estatal y es de esperar que lo haga con un liderazgo más colectivo.

Cabe señalar que la pertenencia al gobierno nacional, que no cuestionamos, ha pasado factura. Las campañas de Ayuso y de las derechas e, indirectamente, la propia candidatura de Iglesias, así como el discurso electoral de UP, han subrayado la tendencia madrileña a un mayor peso de la perspectiva nacional en el comportamiento electoral. Sigue siendo imprescindible realizar un debate a fondo sobre nuestra presencia y actuación en el gobierno, un plan de trabajo y una previsión de escenarios ante contradicciones que surjan. Tampoco ha ayudado el tono excesivamente autocomplaciente con los logros realizados, ni la distorsión de los mismos. Por otro lado, hay que tener en cuenta que existe un bloque mediático mayoritario afín a la derecha dispuesto a ocultar nuestros aciertos y engrandecer nuestros errores.

La desesperación por los efectos de la pandemia ha vencido al denominado Escudo Social, cuyos efectos no son percibidos por la mayoría trabajadora como un elemento que influya en su cotidianidad. Muchas de las medidas propuestas no han llegado debidamente y es preciso hacer una profunda autocrítica al respecto.

Por último, de estas elecciones se infiere que se derrumba el mantra de que la alta participación beneficia a la izquierda. En esta ocasión las localidades y distritos que explican esa alta participación se dan en zonas tradicionalmente de mayoría de la derecha, mientras las de izquierdas han tenido una participación más baja. Madrid continúa una línea de derechización iniciada en otros procesos autonómicos y de alcance nacional que conviene analizar debidamente en los órganos federales.

3. LA IZQUIERDA EN NUESTRA COMUNIDAD. BALANCE Y PERSPECTIVAS

El objetivo principal de este punto del documento es realizar un balance del ciclo 2016-2021, en cuanto a la capacidad política de la izquierda de condicionar las políticas y la agenda social de nuestra región, así como valorar la evolución de los acontecimientos políticos y la situación que dibujan.

Lo primero que resulta necesario es constatar que en la izquierda no hemos sabido consolidar las ventajas que la debilidad bipartidista y el cuestionamiento social de las instituciones y de la política oficial, habían abierto en el ciclo de movilización vinculado a la crisis estructural del capitalismo de 2008 y al 15-M. Se produjo una politización creciente de sectores sociales previamente desvinculados de las estructuras de participación social y política. Una vez más, comprobamos que contenidos antigubernamentales o anti institucionales no derivan directamente en contenidos anticapitalistas. Y esa politización, no ha cristalizado en un refuerzo de las organizaciones de izquierdas de nuestra región.

En general, además, ha habido una degradación de la capacidad de movilización popular en dos vertientes:

- Pérdida de la capacidad de movilizar amplios sectores sociales desde la base (salvo para conflictos puntuales).
- Imposibilidad de condicionar el tablero político.

La izquierda se sitúa pues en una posición de resistencia en cuanto a la capacidad organizativa y de reflujo en cuanto a la actualidad y la capacidad de marcar la agenda pública. Esto se debe a dos grandes factores. El primero es el auge reaccionario, analizado en nuestra Asamblea Federal en su plano mundial y continental. Y que también ha tenido su eco en el país, y especialmente en nuestra región, con la conversión del PP en una derecha extrema, autoritaria y *trumpista*. La consolidación de VOX y la permanente atención mediática sobre su discurso han sido imprescindibles para ello.

Pero esta situación tiene también su origen en los errores de la propia izquierda. Tras la aparición de Podemos en el plano estatal, en 2015 se comenzaron a fraguar candidaturas de Unidad Popular para las elecciones municipales. En nuestra región, además de la alcaldía de Madrid, obtuvieron elevadas cuotas de representación en los ayuntamientos. Estas

candidaturas agrupaban en su seno, además de a militantes de organizaciones políticas y a referentes sociales, a una pluralidad de sujetos, politizados al calor de las luchas sociales y sindicales de esos años, que dieron el paso a la organización política. En muchos casos, nunca antes habían participado en ningún espacio de representación política.

Podríamos coincidir que fue en el plano local entonces donde el impulso de “excepcionalidad” del momento logró sustanciarse y apuntar un cambio que, cotejando con la realidad actual de esas candidaturas de unidad popular, su número y resultados, nos muestra su disipación. Como un espejismo que, con algunas valiosas excepciones, prueba la incapacidad de consolidar la experiencia y la retirada de apoyo electoral, limitándolas de nuevo a los porcentajes “habituales” de la izquierda alternativa en cada municipio.

Pero esta fortaleza fue progresivamente diluyéndose por varios factores. El primero fue la degeneración democrática de estos espacios. Las tendencias personalistas, las disputas personales o los conflictos políticos no encontraban cauces de resolución y, o bien se trasladaban de manera bronca al conjunto del espacio, o bien se cerraban las fórmulas democráticas y de participación para que no arrojaran resultados adversos a una parte de los dirigentes de dichas candidaturas. Esto, fue generando una implosión de las candidaturas y una degradación de estos sujetos políticos.

Cabe destacar que estos conflictos políticos tuvieron lugar, fundamentalmente, por cuestiones programáticas no acordadas en el período de configuración de las candidaturas. La ausencia de un trabajo previo sobre la política a ejercer, se tradujo en una falta evidente de proyecto en la mayoría de los municipios y, como consecuencia, estos espacios dejaron de ser percibidos como útiles para buena parte de la ciudadanía.

Las consecuencias de no haber invertido mínimamente las cosas en la capital, sin negar acciones positivas en el gobierno de Ahora Madrid, han tenido consecuencias desmovilizadoras. Igualmente, los efectos sociales de la pandemia y la escasísima profundidad de las medidas de rescate social por parte del gobierno PSOE-UP han sido un buen caldo de cultivo para el discurso de Ayuso y de la gran derecha política y económica en Madrid.

Esto nos arrojó un escenario de fragmentación y falta de músculo que hizo que en el espacio a la izquierda del PSOE, obteniendo un porcentaje entre el 15 y el 20% de los votos en casi todos los principales municipios de la región, nos quedásemos con una exigua representación, o sin ninguna representación, en la mayor parte de municipios. IU debe

tomar nota de la necesidad de superar esa fragmentación si queremos poner a la izquierda en condiciones de construir una opción de mayoría en nuestra comunidad. Para ello, es imprescindible asentar normas del juego político sólidas, con cauces democráticos y programáticos estables.

Ha existido también, de una forma más o menos permanente, una falta de perspectiva estratégica en la izquierda. Encallados en el ahora o nunca, en el cortoplacismo y en la inmediatez, las organizaciones de la izquierda hemos protagonizado encarnizadas disputas por cuotas de poder institucionales que no eran materializables, o que se correspondían con resultados pasados y que ya no eran realistas. Esto ha favorecido la disgregación, y con ella la retirada de la participación política de muchas personas que se habían incorporado a estos espacios.

Tras analizar la expresión electoral de las elecciones anticipadas del 4 de mayo, toca abordar desde el respeto, la situación y la estrategia de las diferentes organizaciones:

El PSOE, partido mayoritario de la coalición de gobierno a nivel estatal, está a nivel regional anclado en una crisis permanente, sin liderazgos visibles, y ha ido perdiendo presencia orgánica e influencia social. Cuenta con una estructura de partido cada vez más raquítica, y eso va erosionando, su antaño sólida base electoral. Sólo ha resistido su influencia en lo municipal de la región, donde, merced a sus pactos a derecha (Ciudadanos) e izquierda (UP, Más Madrid etc.) mantiene importantes alcaldías y gobiernos municipales.

Más Madrid se ha convertido en algo más que un proyecto personalista en torno a Errejón y a Carmena. Con el tiempo, y con su posición referencial y de liderazgo de la oposición, ha conseguido consolidar una presencia local (eso sí, enormemente más centrada en Madrid Ciudad). Indudablemente, son además el actor político con mayor pujanza (favorecida en todo caso por su ausencia de claridad ideológica). Esa ausencia de contenido “fuerte” la compensa con una imagen amable y un modelo en el espacio verde europeo. Y eso los convierte en candidatos a condicionantes de la agenda pública, ante la incomparecencia y la presencia de UP en términos claramente minoritarios. Aun así, no parece sensato ignorar a futuro su presencia en el imaginario colectivo y su anclaje en electorado urbano de izquierdas.

Si en 2019 estuvimos a punto de quedarnos fuera de la Asamblea de Madrid (al rozar el 5%), y pese a la subida reciente, este no es un escenario que podamos garantizar que no se produzca si no tomamos medidas contundentes. Porque, pese a todo, el porcentaje de voto

de izquierdas, sociológicamente expresado, se mantiene estable si sumamos a UP y Más Madrid. Pero el espacio político propio y más vinculado a UP, no es ni más ni menos, en términos demográficos y políticos, el que poseía IU antes del surgimiento de Podemos. El ciclo que inició con la derrota del bipartidismo y tras el paso por importantes alcaldías y el propio gobierno de coalición, puede finalizar con un giro a la derecha y una situación de marginalidad para la izquierda de clase.

En el caso de IU Madrid además hemos pecado de una sobredimensión de las capacidades en solitario y la influencia que teníamos. No éramos capaces, en ningún caso, de generar una proyección hegemónica, o al menos lo suficientemente influyente, sobre cómo debía articularse la izquierda madrileña, y sobre el horizonte estratégico. Sin embargo, ha quedado claro en todos estos años que contamos con un capital político inigualable: la militancia de Izquierda Unida y de los partidos y organizaciones que la integran. La organización militante, su presencia de base y trabajo constante, es nuestra principal baza para reorientar esta situación.

Esto no es un brindis al sol. Es reconocer, en un análisis sincero y crítico de la realidad actual de la Comunidad de Madrid y de las capacidades de la izquierda por transformarla, cuales son nuestros principales activos para aportar. El cóctel de elecciones madrileñas anticipadas, la abultada victoria de Ayuso, con el cada vez más evidente auge reaccionario, la ausencia de construcción efectiva del espacio Unidas Podemos en Madrid, la enésima debacle del PSOE, etc. son factores todos ellos que amenazan con condenar a la izquierda a una pérdida del norte perpetua.

Y ante ello, contamos con la perspectiva de un nuevo ciclo político en 2023. Un reto en el que debemos estar a la altura. Si, en tiempos pasados, fuimos especialmente autocríticos con el patriotismo de siglas de IU, debemos hoy serlo también respecto a UP. No se puede primar la identidad del espacio al contenido del espacio. Por ello, fuera de falsos preconceptos, desde IU Madrid queremos hacer en esta Asamblea Regional un renovado llamamiento al establecimiento de fórmulas de coordinación y participación en UP, empezando por lo regional, pero que aterricen en espacios locales y distritales de coordinación con Podemos. Esos espacios, desde su misma constitución, buscarán con denuedo la incorporación al proyecto del máximo número de agentes políticos, sociales y sindicales de cada ámbito. Y, también entablar contactos y cooperación con las demás manifestaciones de la izquierda transformadora.

Como orientaciones de trabajo a desarrollar, en IU Madrid lanzamos en esta asamblea la propuesta de elaborar un plan estratégico de los sectores más conscientes y politizados de nuestra región, con los siguientes objetivos:

- Crecer en militancia e implantación territorial.
- Construir sobre bases sólidas, fundamentadas en el respeto, en el compañerismo y en la resolución democrática de conflictos.
- Impulsar la democratización de la coalición UP, trabajar por la ampliación de la misma y explorar alianzas sectoriales y locales precisas para fraguar un bloque contrahegemónico.
- Mantener un trabajo de base coordinado y visible de forma permanente.

Y todo ello, bajo la siguiente premisa, recogida en el documento de la Asamblea federal:

“El objetivo estratégico es construir movimiento popular, mediante el reforzamiento y ensanchamiento del bloque contra hegemónico heredado de la década anterior a través del reagrupamiento y la organización de los sectores mencionados anteriormente mediante la agitación, la comunicación y la movilización de estos en relación con campañas vinculadas a objetivos concretos. Estos objetivos concretos han de ser coherentes con la mejora de las condiciones materiales de vida de la clase trabajadora y capas populares (explotación laboral, pensiones, suministros básicos, servicios públicos, etc.), así como con la recuperación de los derechos civiles y políticos (derogación de las leyes mordaza, reforma penal, muerte digna, antirracismo, memoria histórica, política migratoria y de asilo, derechos LGTBI, lucha contra el maltrato animal, etc.).”

No podemos dejar de abordar, en la perspectiva de nuestra región, lo importante que es la confrontación entre el gobierno autonómico, erigido en la punta de lanza del PP estatal, y el gobierno de coalición a nivel estatal. En este sentido, las resistencias del PSOE a cumplir los puntos más vitales del acuerdo de gobierno, y el desdibujamiento de la capacidad de UP de influir en las grandes decisiones del gobierno (y la ausencia de un ciclo movilizador en auge), nos pueden conducir a un 2023 en el que se agolpen procesos electorales generales, locales y autonómicos, y que Madrid vuelva a estar en el centro de todos ellos. Por ello, y por el conocido carácter de partido del régimen del PSOE, es preciso no diluir el programa de la izquierda en la actividad del gobierno central.

En definitiva, una estrategia dual, que permita evidenciar la presencia de IU y Podemos en el gobierno del Estado, con medidas progresistas y de contención de la crisis pandémica.

Pero también caemos en el error de vender como logros sustanciales medidas puntuales e incompletas. Y esto dificulta la coherencia programática. Por ello, a nivel regional, buscaremos señalar las resistencias del PSOE al cumplimiento de las principales medidas defendidas por UP en su programa y exigir las grandes transformaciones sociales recogidas en el acuerdo de gobierno.

Es imprescindible tomar medidas por parte de Unidas Podemos para relanzar la agenda del programa de gobierno, y recuperar visibilidad y pulso social. Ello ayudará en primer lugar a la mayoría social a verse reflejada en la defensa de sus intereses, pero también ayudará a combatir eficazmente la campaña de la gran derecha y la ultraderecha. Por ello, deberemos incidir y participar desde el plano regional y local, en los procesos de debate y de definición política del espacio confederal de UP.

Entendemos que deberíamos trabajar por amplias alianzas con todos aquellos/as que estén dispuestas a compartir un programa mínimo de transformación social con las propuestas que lanzamos al inicio de la campaña electoral llamando a la unidad. En cada lugar geográfico pueden ser diferentes, pero el denominador común debe ser ese programa de mínimos. Estableciendo además protocolos democráticos de trabajo que incluyan la gestión de las discrepancias políticas más allá de ese programa.

4. PROPUESTA DE CONVERGENCIA POLÍTICA Y SOCIAL PARA LA IZQUIERDA MADRILEÑA; HACIA LAS ELECCIONES MUNICIPALES Y AUTONÓMICAS DE 2023

Redefinir la política de convergencia, tras la experiencia de estos años, es, sobre todo, reafirmar que se trata de una política de alianzas que se despliega, no a la misma velocidad ni con los mismos sujetos, en el plano político, pero también social y, lógicamente, en el electoral.

Lo que une y da sentido a esa política de alianzas, en las instituciones, los movimientos o la sociedad civil, es la presencia de IU y su voluntad de proyectar todo ello hacia la consecución de una sociedad libre y de iguales, hacia el socialismo. Una voluntad de confluir con todos aquellos sectores con los que compartamos objetivos y establezcamos fórmulas para sumar. Una perspectiva estratégica, alejada del cortoplacismo, el tacticismo y la inmediatez.

Unidas Podemos en Madrid

El papel de UP y la presencia de IU merecen una reflexión particular por su importancia al tratarse de la coalición con la que nos hemos presentado en muchas localidades y a las elecciones autonómicas. También por tratarse del espacio electoral participado por IU federal y, en consecuencia, la lista madrileña de las generales.

En IU Madrid apostamos por consolidar nuestra coalición electoral con Podemos, y convertirla en un factor capaz de sumar junto a otros sujetos de la izquierda madrileña. No se trata de una tarea sencilla, en primer lugar, porque requiere superar la tendencia de Podemos, constatada en las pasadas elecciones locales y las dos autonómicas, hegemónica casi hasta la exclusión. Por otro, desplazar la dinámica sectaria, fruto de las fracturas internas, que aun lastra todo ese espacio procedente del surgimiento de Podemos en 2014 (Más Madrid, Podemos, Anticapitalistas o espacios locales) y sustituirla por la colaboración. Entendemos que no hay otra vía para derrotar a las derechas.

Una convergencia recoge experiencia para rectificar sus deficiencias y proyectarse sobre la realidad política siempre cambiante y, por tanto, es una política, no una sigla o un único espacio. **UP no es, en ningún caso un punto de llegada, sino un punto de partida para la construcción de un movimiento político y social de masas que concrete las aspiraciones rupturistas y anticapitalistas, y que dialogue y condicione a los demás agentes de la izquierda.** Así, en la Asamblea Federal acordamos:

“Apuesta por un espacio conjunto que crezca y no se reduzca. Uno de los objetivos del espacio unitario debe ser su búsqueda permanente de ampliarse y fortalecerse con otras organizaciones y, fundamentalmente, mediante la incorporación de colectivos y personas no organizadas. Izquierda Unida aporta desde su coherencia y ejemplo la necesidad de ampliar el espacio actual de Unidas Podemos y profundizar la unidad para que esta no solo sea electoral. Es necesario que se antepongan los intereses del pueblo a las dinámicas identitarias de las organizaciones políticas.”

Por ello, UP en Madrid deberá, además de canalizar las aspiraciones de los sectores sociológicos con mayor conciencia de clase y más ideologizada, reexplorar las bases de la década pasada. Recuperar la participación de miles de activistas. Volver a politizar sectores expulsados del circuito institucional. Y todo ello mediante la construcción de espacios de debate y acuerdo, explorando las diferentes posiciones que existan en el seno de las plurales tradiciones de la izquierda. Volviendo a citar el documento de la Asamblea Federal:

“El objetivo no es alcanzar necesariamente una unidad orgánica y/o electoral con todos los actores. Lo primordial es ser capaces de encontrar unos mínimos comunes para generar una agenda política propia y conjunta. Que se perciba por la ciudadanía que hay un espacio diverso con un discurso y unas prioridades compartidas. (...)”

Organizar y coordinar bien y de forma abierta esta forma de funcionamiento debe asegurar la unidad de acción entorno a las propuestas políticas acordadas, así como el derecho de cada formación para mantener posiciones propias en el resto de cuestiones, de manera que ninguno de quienes conformemos la confluencia tengamos que renunciar a plantear públicamente propuestas e iniciativas que define nuestro perfil político.

- *Por un espacio conjunto con mayor implantación territorial. Trabajo codo a codo desde la base: barrios, municipios, ciudades y federaciones y espacios sectoriales de lucha. Estos espacios deberían tener un carácter más flexible, tener como prioridad el trabajo conjunto por la base.*
- *Por un espacio conjunto con mayor vinculación con la sociedad civil. Conexión de los recursos institucionales con el trabajo en la calle, en los conflictos y con el activismo.”*

Propuestas para la convergencia institucional y su vinculación con el conflicto

Desde 2015 y tras el último y largo periodo electoral, hemos aprendido que, en la construcción de las alianzas electorales, además de un programa de transformación, se hacen imprescindibles otra serie de elementos como son la voluntad y compromiso de llevarlo a cabo frente a todas las resistencias en el plano institucional, por un lado, así como mecanismos democráticos y dinámicas que garanticen el reconocimiento de la pluralidad, por otro. Cuestiones enfocadas al mantenimiento de la legitimidad y la coherencia en torno al “decir y hacer” y facilitar la gestión del trabajo “postelectoral” en torno a unos principios compartidos por todas las partes integrantes de dichas alianzas.

Elementos que eviten la desvinculación de la calle y la excesiva institucionalización, una de las realidades de muchas de las candidaturas de “unidad popular” que se dieron en los comicios del 2015 y a las que nos hemos referido en el apartado anterior. Aprendizaje que debemos incorporar para no volver a caer en la incapacidad de estas candidaturas para tejer espacios de decisión que vayan más allá de lo institucional.

Siguiendo en el plano institucional, es una realidad que, tras multitud de los procesos difíciles, tanto locales, como autonómico, las referencias electorales para nuestra organización, a día de hoy, son diversas, en función del municipio, lo cual no se debe a un peor trabajo, sino a multitud de condicionantes, muchos de ellos exógenos, que han impedido un desarrollo más homogéneo de los procesos de confluencia. A pesar de esta heterogeneidad, **IU mantiene capacidad de influencia social y política y sigue realizando una labor institucional reconocida en la mayoría de los casos, siendo una realidad referencial en la que se fijan muchos cargos públicos y personas que tienen a IU como único espacio de militancia política.**

En la construcción de sólidas alianzas sectoriales, y de un engarce real entre los sectores en conflicto (y las estructuras sociales permanentes) y la institución, juegan un papel fundamental las Redes y Áreas de Izquierda Unida. Recoger su trayectoria y trabajo es esencial para agrupar referentes sociales en torno a la traslación del conflicto y la propuesta alternativa a la institución (municipal o autonómica). Y, todo ello, superando las particularidades de cada sector, y tratando de orientarlo hacia la lucha general.

Si algo resultó evidente en las últimas elecciones, es el valor del tiempo y el trabajo sostenido como IU, a la hora de impulsar candidaturas. Tampoco lo electoral admite improvisaciones y, peor aún, **no disponer de una organización y un trabajo asentados limitan nuestra capacidad en el momento de las decisiones electorales.** En coherencia con los documentos aprobados durante años por la militancia de IU, hay que seguir construyendo espacios de colaboración electoral siempre que se den las condiciones que aseguren el reconocimiento de la naturaleza radicalmente democrática de nuestro proyecto político y un suficiente espacio programático común.

La convergencia hacia el futuro

Seguimos reivindicando la radicalidad democrática en la toma de decisiones para garantizar la construcción plural de espacios unitarios, para blindar así el valor político que tiene la unidad de acción política y social. Defendemos la confluencia como espacio acogedor en el que se sientan cómodas todas las partes, en el que cada una sienta reconocida su aportación y se sienta participe en las decisiones, tanto de carácter político como organizativo.

La superación que teorizamos en la Asamblea fundacional de IU Madrid, sigue siendo necesaria pero no estamos en las mismas circunstancias que en 2015. Hoy por hoy, no

existen condiciones materiales reales (que sí existían entonces gracias a la existencia de las CUP) para ir a un nuevo sujeto orgánico, ya que este habría de asentarse sobre la base de una propuesta inexistente en la actualidad: con un escrupuloso respeto a reglas del juego que integraran a las partes y generaran normas de convivencia y, sobre todo, representar una demanda social real de sectores movilizados y no una suma de medios debilitados. La apelación en abstracto al trabajo por abajo sin más es un canto idealista. No podemos ignorar los numerosos problemas que existen en los municipios de nuestra región, casi todos, fruto de la ausencia de normativa política y de funcionamiento interno. Por ello, hay que trabajar para la convocatoria de una suerte de Estados Generales de la izquierda madrileña, donde discutir si es viable o no configurar ese espacio y, en el caso de que no lo sea, sentar las bases de fórmulas de coalición electoral asumibles para todas las partes.

La unidad debe forjarse en torno a la normalización de la discrepancia, el acuerdo programático de mínimos y el respeto a la identidad y los intereses legítimos de las partes, la resolución democrática de los conflictos (incluidos los de conformación de listas electorales), la inclusión de la clase trabajadora organizada y los movimientos sociales en los procesos y el respeto a la independencia de las organizaciones que la conforman. No se trata de un catálogo de obstáculos sino de las bases realistas para abordar procesos unitarios que aspiren a sumar y ser útiles para la mayoría trabajadora. Todos estos pilares han sido desatendidos, cuando no conscientemente atacados, en los últimos años. Es demasiado lo que hay en juego para que nos consintamos volver a ignorarlos.

En definitiva, creemos que los pilares para construir una confluencia sólida deben ser los mismos que han posibilitado el éxito en muchos municipios de nuestra Comunidad: una alta movilización que posibilite que la ciudadanía se sienta atraída, identificada y participe en la necesidad de un cambio social; unos objetivos comunes que sirvan de eje y foco central de actuación; y un trabajo conjunto diario que nos permita reconocernos y apreciarnos en nuestra diversidad. Sobre estas bases debemos seguir trabajando de una forma si cabe más intensa.

Municipalismo y Convergencia

Debemos extraer conclusiones sobre la reducción de la presencia institucional en los municipios. El número de concejalas y concejales con que contamos en esta legislatura es la mitad de las y los que se referenciaban en nuestro proyecto la legislatura pasada y aproximadamente un tercio de los obtenidos por las candidaturas que se presentaron bajo las siglas de IU en 2015. Esta situación es tanto más preocupante en cuanto una gran parte de la vida política en los municipios gira alrededor de la actividad institucional y, al carecer

de representación en múltiples municipios, deberemos implementar estrategias y aprender a trabajar para llevar nuestros planteamientos a la ciudadanía desde fuera de la institución municipal.

Nos referenciamos en el trabajo cotidiano del municipalismo porque nuestro compromiso político empieza en lo cercano. La trayectoria municipalista de muchos años es imprescindible para entender el proyecto de Izquierda Unida y para fortalecerlo, porque el enfoque con el que abordamos las contradicciones sociales, ambientales, de raza o de género en las que el neoliberalismo se concreta en nuestros barrios, pueblos y ciudades es necesariamente un enfoque plural que conecta luchas y causas, ensanchando así las oportunidades de transformar nuestra realidad.

Porque hay un hecho incuestionable: allí donde se ha construido la confluencia desde la movilización, la defensa de unos objetivos comunes y el trabajo diario, los problemas de identidad, representación, burocracia y organicidad se están resolviendo de una forma más natural y fluida.

Sin duda, trabajar por la “homogeneidad” de las candidaturas locales es una tarea que, con el tiempo que no hemos tenido en esta última ocasión, deberemos acometer, pues, sin duda, facilita la identificación del electorado en programas, fija siglas y, en definitiva, ayuda en la tarea institucional.

Pero todo ello ha de hacerse sin retroceder en los niveles de unidad particulares alcanzados en localidades en la construcción de sus candidaturas y, por tanto, buscando en estos casos fórmulas que permitan compaginar esa unidad con la identificación en un proyecto regional amplio.

Desde la finalización de esta Asamblea, no hay tarea más importante que preparar desde todos los planos (organizativos, financieros, de confluencia...) las elecciones locales de 2023 con el objetivo de recuperar la presencia debilitada o perdida por IU. Especial importancia tiene volver al ayuntamiento de Madrid capital.

5. REFORZAR IU MADRID PARA REFORZAR LA UNIDAD POPULAR

El objetivo de esta Asamblea es sentar las bases para la reconstrucción del referente político de Izquierda Unida en la Comunidad de Madrid. A esta necesaria y urgente tarea de reconstrucción y reorganización invitamos a sumarse a todas las compañeras y compañeros Afiliadas y Simpatizantes, en el interés común de forjar una fuerza de izquierdas democrática, feminista, socialista, ecologista y republicana en nuestra comunidad.

Este documento propone dotarnos de una estructura organizativa operativa, abierta, y asume, como base y norma superior, respetar los estatutos de Izquierda Unida de Madrid y Federales que actuarán en sustitución en todas aquellas cuestiones no contempladas en este documento. Este documento debe ser una herramienta que nos permita responder a los procesos políticos internos y externos en los que vamos a estar inmersos en los próximos meses, con el objetivo fundamental de continuar construyendo la Unidad Popular tal y como hemos venido realizando los últimos años.

Una izquierda de clase orgullosa de su histórico y que, al mismo tiempo, se inserta dentro de un bloque político más amplio y diverso. Es necesario articular y desarrollar el trabajo externo fuera de la dinámica institucional, es necesario implementar propuestas concretas que hagan de las sedes lugares de referencia útiles para nuestra clase. Otro elemento importante es el refuerzo de una formación teórica y práctica continua mediante planes de trabajo concretos.

Una Izquierda Unida de Madrid con orgullo de clase, somos una organización compuesta mayoritariamente por personas trabajadoras que sufren las consecuencias de la explotación capitalista. Debemos cuidar y favorecer la participación y representación de las personas trabajadoras en los diferentes sectores productivos facilitando espacios de trabajo sectoriales o de apoyo y seguimiento a conflictos concretos. El trabajo con los sindicatos de clase es igualmente prioritario, su papel es imprescindible para defender los derechos de la clase trabajadora y para construir conjuntamente una sociedad más justa. El reforzamiento del trabajo conjunto es imprescindible para reforzar los lazos entre las organizaciones de clase.

Mejora de los mecanismos de participación democrática y transparencia: referéndums, revocatorios, primarias... Este trabajo ha asentado una cultura organizativa más sólida y

participativa, hemos generado nuevos derechos de la militancia que hoy en día forman parte de la cultura organizativa de IU Madrid.

Es importante también dotarnos de los mecanismos y mejorarlos para facilitar la conciliación y favorecer la participación.

Una IU Madrid con las puertas abiertas que cuida de sus afiliadas y afiliados, que escucha y crea dinámicas abiertas de participación al conjunto de las militantes y los simpatizantes, generar espacios amables de debate y construcción colectiva, una organización feminizada y comprometida con las luchas y los colectivos sociales en la Comunidad de Madrid.

Desarrollar la creación de la Comunidad en nuestra organización Regional, en coordinación y colaboración con Izquierda Unida Federal.

Una IU Madrid, que genere dinámicas de control a las/os cargos públicos, construir y crear espacios de debate por parte de la organización para garantizar la construcción colectiva desde la organización hacia la institución, garantizar dinámicas de gestión y rendición de cuentas por parte de nuestros cargos públicos, tanto en el ámbito municipal como en el ámbito regional.

Reforzar el trabajo organizativo y político de las asambleas locales / distrito para reforzar al máximo nuestra organización de una forma colectiva y abierta al conjunto de la clase social en los distintos ámbitos de nuestra región.

Garantizar la gestión y coordinación de la institución local y la institución regional con las direcciones locales y la dirección regional de IU Madrid, reforzando los debates, las iniciativas/ inquietudes de nuestra sociedad regional y de esta manera garantizarnos abrir la puerta de nuestra organización e instrumentalizar las instituciones para el interés de la sociedad madrileña, para que no exista una desconexión, ni de la institución con la organización, ni al revés.

Desarrollar y fortaleceremos las Redes, ya que estas son la pata externa de nuestra organización tanto en los espacios sociales, colectivos, como en los conflictos de lucha. Garantizaremos la extensión de las Redes / Áreas tanto en el ámbito regional como local, construir espacios de debate, propuestas colectivas, desarrollo de iniciativas institucionales, en definitiva, construir espacios colectivos de fuera a dentro y dentro a fuera. Coordinación con las Redes / Áreas con Izquierda Unida Federal.

La participación de los partidos y de la pluralidad, el trabajo en redes de activistas y el principio de democracia participativa, que desarrolla el principio de que el poder reside en la afiliación, son las características que hacen de IU Madrid un movimiento político y social que aúna la lo mejor de las tradiciones políticas organizativas: la pluralidad ideológica de las coaliciones, la eficacia de las estructuras de partido y la horizontalidad y participación de los movimientos populares.

Una IU Madrid rejuvenecida, más feminizada y feminista, y con una mayor diversidad de perfiles socioculturales y territoriales. Es imprescindible la incorporación de personas jóvenes, de personas migrantes y de mujeres a todos los niveles. El conocimiento de las realidades que viven estos colectivos es necesario para acercar nuestro mensaje y adaptar nuestros medios para todos ellos.

Una IU Madrid ecologizada y ecologista, más comprometida y respetuosa con el planeta, así como con las formas de vida que en él habitan, que tenga asumida que su proyecto de transformación social pasa obligatoriamente por el respeto a la vida.

Una IU Madrid volcada en lo externo, que genera dinámicas de construcción colectiva para tener capacidad de intervención en la sociedad y en la realidad de la vida de nuestra sociedad madrileña. En este sentido, se simplificará el funcionamiento de la organización, en todos los niveles solo habrá dos órganos, la colegiada y la coordinadora.

Coordinadoras de las Asambleas de locales / distrito que mantendrán el trabajo periódico con la Comisión de Organización y Finanzas de IU Madrid. En este sentido se reforzará la coordinación y comunicación con las asambleas locales/ distrito en el resto de las responsabilidades, priorizando las que tengan repercusión externa.

Fortalecer los espacios conjuntos de convergencia

Fortaleceremos e impulsaremos la creación de la Mesa Coordinadora de Unidas Podemos regional y en los ámbitos locales donde no exista. Para ello realizaremos una propuesta, en coordinación con Izquierda Unida Federal, de un reglamento que garantice generar dinámicas democráticas, de coordinación y tantos reglamentos como sean necesarios para garantizar la coordinación y el avance del espacio democrático.

Es imprescindible que, desde el conocimiento de la realidad actual de la izquierda madrileña, IU Madrid siga apostando por los procesos unitarios populares, de los cuales, la actual coalición Unidas Podemos puede considerarse una manifestación parcial.

La puesta en marcha de la hoja de ruta aprobada en la XII Asamblea Federal de Izquierda Unida, siendo esta nuestra línea para garantizar el fortalecimiento de un espacio de convergencia amplio y democrático.